

El optimismo eterno de Sarajevo Renacer 20 años después de la guerra
Alicia Vikander La androide sublime del cine a la conquista de la fama

EL PAÍS SEMANAL

LOS ÁNGELES, CAPITAL MUNDIAL DEL ARTE CONTEMPORÁNEO

UN NUEVO Y AMBICIOSO MUSEO CONECTA A LA GRAN RED DE CALIFORNIA
COMO CENTRO NEURÁLICO DE LA ESCENA INTERNACIONAL

Nº 2.041
Domingo 8 de noviembre de 2015

Una de las maneras de integrarse en el paisaje local ha consistido en contratar a buenos conocedores. Uno de sus asistentes es Matthew Sova, de 30 años, figura relevante de la escena alternativa. Combina su trabajo con Maccarone con la gestión de su propio espacio, Jenny's, una minúscula pero influyente galería ubicada en la modesta oficina de una compañía de seguros en Silver Lake, barrio de moda y meca para *hipsters* y veganos. La fundó al regresar de Nueva York, hace tres años. "Allí la jerarquía es más rígida, aquí todo es más informal. La gente se entremezcla de una forma más orgánica y relajada", sostiene. Jenny's forma parte de una constelación de pequeños espacios que jovenes galeristas han fundado en los últimos años, como Night Gallery, Human Resources, Château Shatto o Freedman Fitzpatrick.

Figura ascendente. Max Hooper Schneider, de 32 años, trabaja en una de sus instalaciones en su estudio de Inglewood. Surgido de la escena alternativa, acaba de exponer con el poderoso galerista Larry Gagosian.

Para el galerista, la escena local sigue teniendo carencias. "Tiende a ser algo provinciana. Todo el mundo se conoce y se apoya mutuamente, lo cual es bueno pero también malo: a menudo, nos encerramos en nosotros mismos", opina. "Que vengan unas cuantas galerías o abra un nuevo museo está muy bien, pero no significa que nos convirtamos en Nueva York, Londres o París de un día para otro. Queda mucho por hacer". Entre los últimos artistas que han expuesto figuran el argentino Nahuel Vecino y una figura ascendente, Max Hooper Schneider. Tras siete años en la Costa Este, regresó hace poco a la ciudad, donde acaba de exponer con el todopoderoso galerista Larry Gagosian. "Mi tiempo en el viejo mundo se terminó. En Nueva York no podía trabajar así. Ya no me marché de aquí", sostiene Schneider, de 33 años.

